



Queridísimas Hermanas:

Ayer tarde, 18 de junio, 2013, a las 20.15 horas, en la comunidad de Cinisello Balsamo (MI) regresó a la Casa del Padre nuestra Hermana

SR. M. PIERA - OLIVA MARIN
nacida el 2 de enero 1926, en Bovolenta (Padova).

Crecida en una familia discretamente numerosa, llena de fe y de valores cristianos, la joven ingresa a la Congregación en Alba (Cuneo) el 28 agosto 1947. El párroco así la presenta: *“La hija es muy buena, creo que han hecho una buena adquisición. Es un elemento seguro. No le falta el espíritu de sacrificio, es muy generosa”*.

Después del noviciado emite la primera profesión en Alba, el 25 de marzo, 1950 y los votos perpetuos en Roma, el 25 marzo 1955. Lleva consigo una aptitud al don de sí misma que expresa muy pronto, inmediatamente después de la profesión, en el servicio de cocina, empezando como ayudante y en seguida con responsabilidad propia.

Inmediatamente después de los votos perpetuos cruzará el océano con destino a las Filipinas donde será Superiora local en la Casa San Pablo en Pasay City (Manila), pionera con otras dos hermanas, de la presencia de las Pías Discípulas en esta nación, prometedora para las vocaciones y para la misión específica. Permanecerá algunos años hasta que, con el don de las jóvenes del lugar, llegarán en ayuda otras misioneras. Así que, volviendo a Roma en 1960, será encargada de la cocina en la Casa San Pablo hasta 1963, año en el cual dejará de nuevo Italia con destino a Londres (Inglaterra) siempre con los hermanos paulinos. En 1968 vuelve a Italia y, después de dos años en Roma RA como cocinera, le fue pedido el servicio de Superiora local en la Sociedad San Pablo de Vicenza. Desde 1973 hasta 1983 regresa a la comunidad de Roma RA, recordada por jóvenes hermanas como hábil maestra de cocina y de vida religiosa para las novicias que por ella eran iniciadas con rigor a la responsabilidad de un apostolado. De 1983 a 1989 es nuevamente Superiora local en la Casa San Paolo de Vicenza. Luego, de 1989 a 1997 está en la Casa Generalicia de la Sociedad San Pablo en Roma, primero como responsable de la comunidad y después como experta cocinera. Desde 1997 está en la Casa San Pablo de Turín donde permanece hasta diciembre 2012, cuando se le diagnostica una *neoplasia (cáncer)*. El Señor escuchó su deseo de ser útil hasta el término de su existencia terrena. Sor M. Piera había asumido en su persona, como una dimensión de su identidad, el vivir para los demás, en particular por los sacerdotes, por lo cual, no obstante la edad avanzada, el servicio aun en cosas modestas era para ella una satisfacción y no un peso. El espíritu que la animaba en su servicio está resumido en una breve frase: *“El Divino Maestro me conceda dar todo con amor y por amor”* (a M. M. Lucia Ricci, 5.08.1983) y en el agradecimiento expresado muchas veces en varios escritos u oralmente: *“mi gracias de corazón, hecho oración”*. El pasado mes de abril Sor M. Regina Cesarato, Superiora general, estuvo en Cinisello y entre otras cosas Sor M. Piera le había confiado: *“Estoy contenta de mi vida, Dios me ha dado el céntuplo. Estoy dispuesta para aceptar la voluntad de Dios. Estoy preparada para cuando Él quiera venir, yo estoy aquí. Deo gratias de todo”*.

Sor M. Giovanna Colombo, Superiora provincial, la pudo encontrar ayer por la mañana y estuvo presente en la recepción del sacramento de la Unción de los Enfermos. Así testimonia: *“De mi parte, puedo decir que Sor M. Piera ha vivido esta prueba serenamente desde el primer instante, consciente del mal que tenía. Yo se lo comuniqué en el hospital de Turín y ella de inmediato pidió ir a la comunidad de Cinisello porque su misión con los hermanos paulinos ya había concluido. Hoy llegué a Cinisello casi al inicio de la celebración de la unción de los enfermos, Sor M. Piera siguió todo. Me quedé con ella cerca de una hora, conversando y rezando. Le pregunté cómo se sentía, si estaba serena y ella me respondió: «estoy serenísima»; le pregunté si estaba contenta de la forma en que el Señor había guiado su vida y ella me respondió: «estoy felicísima». El Señor escuchó su oración, ya que pasó a la eternidad con mucha serenidad”*. Murió a consecuencia de las complicaciones de su enfermedad, rodeada por los cuidados amorosos de las hermanas enfermeras, con la cercanía de las hermanas de la comunidad y de algunos familiares.

Sor M. Piera, que en tu vida has dedicado las primeras horas del día al encuentro con Jesús Resucitado, ahora con la mirada fija para siempre en el rostro del Maestro Divino, ¡acuérdate de las hermanas jubilaires que están por iniciar sus ejercicios espirituales y de todas las Pías Discípulas del mundo y pide para todas la santidad!

Sr. M. Paolo Mancini